

La luciérnaga nº80

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL IES LUIS DE LUCENA

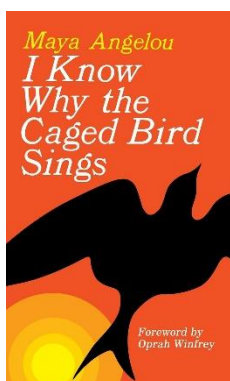
“UNA MUJER QUE SE DEFIENDE A SÍ MISMA PROTEGE A TODAS LAS MUJERES” MAYA ANGELOU

MAYA ANGELOU



Su nombre real es Marguerite Annie Johnson nació en San Luis (Missouri) el 4 de abril de 1928 y murió el 28 de mayo del año 2014. Fue escritora, poeta, cantante y activista por los derechos civiles estadounidenses. Publicó siete autobiografías, tres libros de ensayos y varios libros de poesía. Participó, asimismo, ya fuera como actriz, bailarina, directora o productora, en una larga lista de musicales, obras teatrales, películas y programas de televisión que fueron relevantes durante más de 50 años. Recibió docenas de premios y más de cincuenta títulos honoríficos.

Maya decía que **la creatividad, cuanto más se usa más se tiene.**



Como autora fue especialmente conocida por su serie de siete autobiografías. La primera de las cuales, *I Know Why the Caged Bird Sings*, (1969), se convirtió en el primer best seller de no ficción afroamericana. En este libro describe el peso de la segregación racial en su infancia y adolescencia.

En 1978, fue miembro del jurado del Premio Nacional del Libro en las categorías de biografía y autobiografía.

Angelou leyó "On the Pulse of Morning" en la toma de posesión del presidente Clinton en 1992. La lectura de Angelou supuso la primera vez que una mujer afroamericana escribía y presentaba un poema en una toma de posesión presidencial. En 2010, el presidente

Obama le concedió la Medalla Presidencial de la Libertad.

El recuerdo de Angelou se mantiene todavía vigente, tanto que, ahora, el departamento del Tesoro de Estados Unidos le rinde homenaje anunciando que distribuirá las monedas de 25 centavos del país -los *quarters*- con su rostro.



Mujeres del siglo XXI directoras de empresas importantes

Camille Greene

De origen filipino fue capaz de adaptarse a un país con un idioma y una cultura diferente y actualmente es la consejera delegada de **Campofrío Frescos**.



Helena Revoredo Delvecchio



Es una empresaria argentino-española, presidenta de **Prosegur** desde 2004.

Lourdes Gullón

Es presidenta de la compañía de **galletas Gullón**, puesto que antes era ocupado por su madre M^a Teresa Rodríguez.



Laura Ros



Nacida en Barcelona hace 48 años y licenciada en Administración y Dirección de Empresas es la directora general de **Volkswagen**.

Marta Álvarez

Presidenta de **El Corte Inglés** desde hace casi 6 años y junto a su hermana Cristina es su mayor accionista individual.



Marisa Mayer



Es una ingeniera en informática en 2012 fue nombrada presidenta y directora ejecutiva de **Yahoo!** En 2017 fundó con su ex colega Enrique Muñoz Torres la empresa **Lumi Labs** que se centra en la inteligencia artificial y los medios de consumo.

Una historia de amor mitológica

Anaia y Nykthos

En tiempos antiguos dos deidades opuestas regían el cielo y la tierra: Anaia, diosa del día y la alegría y Nykthos, dios de la noche y la tormenta.

Anaia era luz, el calor, la risa que llenaba los corazones de los mortales. Nykthos era la sombra, la tempestad, el guardián de los secretos de la oscuridad. Ella era pura energía y vida; él un guerrero de mirada intensa y ceño fruncido, incapaz de entender la calidez de la diosa que insistía en iluminar su camino.

Pero Anaia no temía a Nykthos. Le intrigaba su silencio, su intensidad, su forma de evitarla mientras en secreto la buscaba. Así cada atardecer y cada amanecer, cuando el sol rozaba el horizonte, ella se acercaba a él con su eterna sonrisa.

—¿Por qué siempre frunces el ceño? —le preguntó una vez.

—¿Por qué nunca te quedas quieta? —respondió él con un bufido.

Y así comenzó su juego. Anaia Trataba de hacerlo sonreír. Nykthos intentaba alejarla...pero nunca lo lograba. Porque, aunque él lo negara Anaia era su tormento y su razón de ser.

Los dioses los observaron con ira. El día y la noche jamás debían entrelazarse. Su unión era un peligro, una amenaza para el orden del Universo. Así que dictaron el peor castigo.

Anaia sería arrancada del suelo y elevada a lo más alto del firmamento, condenada a brillar sola, inalcanzable, sin poder tocar jamás a Nykthos. A su vez Nykthos sería desterrado a la noche infinita atrapado en sombras interminables, condenado a vagar en la oscuridad sin poder verla nunca más.

Cuando Anaia escuchó su destino, su luz se apagó por un instante. Miró a Nykthos esperando que él rugiera contra los dioses, que desafiara el castigo. Pero él permaneció en silencio con los puños apretados y a tormenta formándose en sus ojos.

Entonces alzó el rostro y con voz grave y decidida juró:

—Si la noche y el día no pueden estar juntos, entonces juro que te encontraré en cada sombra que la luz deje atrás.

Los dioses no comprendieron la magnitud de sus palabras. Sólo Anaia supo qué significaba.

Desde entonces cada vez que el sol brilla desde la tierra, Nykthos se esconde en cada sombra, en cada rincón donde la luz no llega. Cuando una nube cubre el sol, cuando el viento susurra entre los árboles, cuando el día se oscurece por un instante...es él.

Anaia lo siente. Lo busca. En los momentos en que la luz vacila y el día tiembla, sabe que Nykthos está cerca acechando entre la penumbra.

Pero Nykthos ya no quiere solo susurrarle desde la sombra. Desea tocarla. Anhela eludir el castigo

El Universo se estremece. El cielo se oscurece. La luz se desvanece por completo.

Los dioses aterrados creen que el Caos ha devorado la creación, pero entonces en la inmensidad de la penumbra, el sol y la sombra se entrelazan. Por un instante, el día y la noche dejan de existir como enemigos.

Así nació el eclipse.



Los dioses intentaron detenerlo, pero era demasiado tarde. Anaia y Nykthos había desafiado al destino.

Cada vez que un eclipse ocurre, no es sólo un espectáculo celeste; es su triunfo. Es el momento en que logran fundirse en uno solo, un abrazo robado al destino, un beso desafiante a los dioses.

Porque los separaron, los castigaron y los condenaron. Pero nunca jamás pudieron evitar que volvieran a encontrarse.

Él es su sombra. Ella su sol. Y juntos, en cada eclipse, son la eternidad.

Libro recomendado



Cartas de las heroínas (editorial SM), se trata de veintiuna cartas escritas por Ovidio en el siglo primero.

En contra de la tradición literaria imperante, esta recopilación de cartas escritas por Ovidio nos ofrece un retrato empático, justo, sincero y diferente de algunas de las mujeres de la mitología griega, cuyas reivindicaciones, luchas y

anhelos son de completa actualidad.